

SISTEMAS DE ALMACENAMIENTO EN LA PROTOHISTORIA DEL GUADIANA MEDIO: CONTINENTES Y CONTENIDOS¹

DAVID M. DUQUE ESPINO²

GUILLEM PÉREZ JORDÀ³

IGNACIO PAVÓN SOLDEVILA²

ALONSO RODRÍGUEZ DÍAZ²

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo pretendemos ofrecer una síntesis de las novedades producidas, merced a diversas intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años, sobre los sistemas de almacenamiento y los productos almacenados en la cuenca media del Guadiana (en adelante CMG), y más particularmente en su valle medio, durante los siglos orientalizantes (siglos VII-VI a.C) y postorientalizantes (siglos VI-V a. C.).

¹ El presente trabajo forma parte de los resultados obtenidos en los proyectos I+D “El mundo rural en la protohistoria del Suroeste peninsular: la cuenca media del Guadiana” (MEC. HUM2005-02900-HIST) y “La colonización agraria orientalizante y su evolución posterior” (Junta de Extremadura. PRI07A032).

² Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana. (PRETAGU). Universidad de Extremadura. Facultad de Filosofía y Letras. Dpto. de Historia. Área de Prehistoria. Campus Universitario s/n. 10.071 Cáceres. web: <http://www.unex.es/unex/grupos/grupos/pretagu>

³ Grupo de Estudios Prehistóricos Tajo-Guadiana. Universidad de Valencia. Facultad de Geografía e Historia. Dpto. de Prehistoria y Arqueología. c/ Blasco Ibáñez, 28. 46.010 Valencia.

La personalidad de este espacio, como abordaremos en el primero de los epígrafes, se debe en buena parte a rasgos bióticos y abióticos que han propiciado el desarrollo de ciertas potencialidades, especialmente agrarias, que a su vez han posibilitado una ocupación intensa y diferencial respecto al resto de la región a lo largo de su devenir histórico. Si bien ese carácter eminentemente agrario se retrotrae a la Prehistoria reciente, sólo en el período Orientalizante comienzan a constatarse procesos de colonización agraria caracterizados por su intensidad y complejidad en términos socio-económicos y socio-políticos.

Este marco general nos servirá, en un segundo apartado, para adentrarnos en uno de los aspectos que formó parte de esa geografía agraria: los sistemas de almacenamiento. Éstos, en sus diferentes escalas (doméstica y/o excedentaria), están en consonancia con la complejidad organizativa documentada en términos territoriales. La caracterización de lo almacenado, por su parte, dista más aún de presentar un panorama realmente cerrado, ya que los trabajos bioarqueológicos siguen siendo todavía escasos y fragmentarios. No obstante, trataremos de acercarnos a estas cuestiones a partir del pequeño caserío orientalizante de Cerro Manzanillo de (Villar de Rena, Badajoz) –que contrasta con los restos documentados no hace mucho en la aldea del Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz)– y del “edificio señorial” postorientalizante de La Mata (Campanario, Badajoz). Dichos ejemplos nos situarán no sólo en tiempos diferentes, sino sobre todo en escalas de almacenamiento y contextos sociales muy distintos, cuya lectura en términos históricos se abordará en la valoración final.

2. POTENCIALIDADES Y RECURSOS DEL TERRITORIO

Como punto de partida, creemos conveniente recordar los importantes factores de atracción que el Guadiana medio siempre ha ofrecido para la instalación de los grupos humanos. Pero, antes de entrar en ello, se hace igualmente necesario no perder de vista sus peculiaridades en una escala regional o supra-regional. En esta última, y en diversas ocasiones, se ha calificado como crucial la vocación caminera de los principales ríos y penillanuras extremeños. Son éstos los que configuran una amplia red de caminos naturales, en sentidos Norte-Sur y Este-Oeste, que conforman una verdadera encrucijada entre La Meseta, La Mancha, Portugal y Andalucía. Una buena disposición para el contacto con grupos humanos de otros ámbitos que se puede aplicar igualmente, a escala regional, entre los valles del Tajo y del Guadiana (Barrientos Alfageme, 1990 y 1998).

La estructuración física del territorio en sucesivas sierras, penillanuras y valles, junto a sus potencialidades diversas, debió favorecer –a juicio de algunos autores– el desarrollo de relaciones más o menos fluidas tal vez desde la Edad del Cobre (Enríquez Navascués, 1990; González Cordero, 1993; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001) y, más definidamente, durante el I milenio a. C. (Pavón Soldevila, 1998; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001). Una simbiosis perceptible desde el Bronce Final que encuentra en las mineralizaciones del Tajo y Sierra Morena (Florido Laraña, 1987) y en el potencial productivo de los suelos de las vegas y campiñas del Guadiana (Gallardo y otros, 1993; García Navarro, 1995; García Navarro y López Piñero, 2001 y 2002; Almendro Trigueros y otros, 2005) sólidos argumentos para comprender buena parte de las claves de la territorialización en estos espacios (Fig. 1).

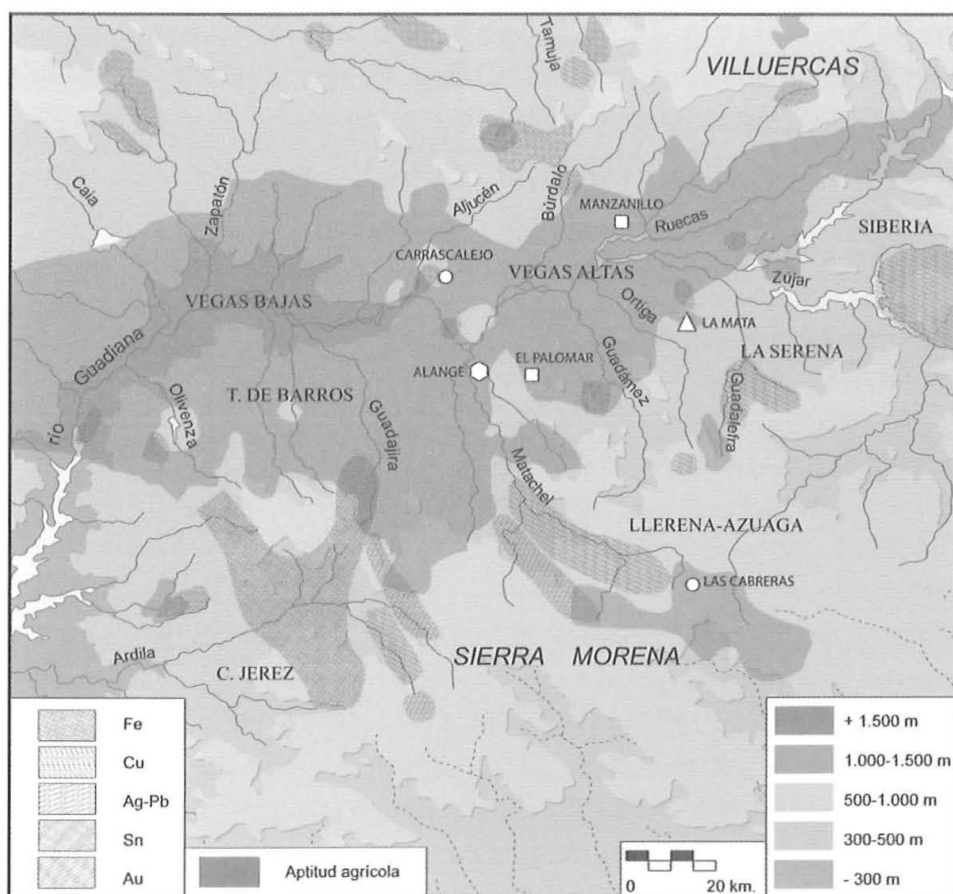


Figura 1. Mapa de potencialidades de la CMG con indicación de los principales yacimientos con sistemas de almacenamiento mencionados en el texto.

Así, el Guadiana Medio concentra casi en su totalidad los suelos más adecuados para un desarrollo agrícola, verdaderos factores para la atracción del poblamiento, tal y como reflejan comarcas tan personalizadas como las Vegas del Guadiana y Tierra de Barros, entre otras. No es baladí que estos espacios sean reconocidos en la actualidad por sus altos rendimientos agrícolas, entre las que sobresalen los cultivos de regadío y el viñedo-olivar, respectivamente. Todo ello está ligado a los tipos de suelos dominantes: los fluvisoles y diversos suelos evolucionados (cámbicos, cálcicos y árgicos). Este último factor debió, sin duda, favorecer la ocupación estable de esta zona desde al menos la Prehistoria reciente (Enríquez Navascués, 1990; Hurtado Pérez, 1995; Pavón Soldevila, 1998), marcando una vocación y tradición agraria cerealista de secano que perdurará en el tiempo hasta mediado el siglo XX. Un largo recorrido en el que los siglos VII, VI y V a. C. suponen un período importante, al producirse un intenso proceso de colonización agraria de las ricas tierras del Guadiana (Almagro Gorbea, 1990; Almagro Gorbea y Martín Bravo, 1994; Rodríguez Díaz y Enríquez Navascués, 2001; Duque Espino, 2007; Rodríguez Díaz y Pavón Soldevila, 2007; Rodríguez Díaz, e.p.).

3. SISTEMAS DE ALMACENAMIENTO Y CONTENIDOS

Es dentro de esta marcada vocación agraria del Guadiana donde hemos de valorar en su justa medida los sistemas de almacenamiento y los productos almacenados que vamos conociendo. En definitiva, todo ello formó parte, y fue fruto, de los paisajes agrarios que se fueron conformando.

A día de hoy, pueden resultar sugerentes las aportaciones que sobre estos paisajes se están produciendo para época orientalizante. No obstante, el carácter restringido de los restos arqueológicos y bioarqueológicos, así como la multitud de formas, posibilidades y sistemas de almacenamiento tal vez no documentados, junto a aquellos otros que no han dejado huella arqueológica alguna, obligan a ser aún muy cautos al valorar la información disponible. Son éstos algunos de los motivos que también nos han llevado a incluir en esta comunicación, por su interés o novedad, algunos precedentes, como los sistemas de almacenamiento utilizados durante la Prehistoria reciente; modalidades que hasta ahora resultan sólo anecdóticas en la documentación protohistórica. No deben ser obviados, en cualquier caso, al formar parte de esa vocación y tradición agraria del Guadiana medio y anticipar una diversidad igualmente perceptible en los tiempos protohistóricos.

3.1. Los precedentes de la prehistoria reciente

3.1.1. SILOS

La falta de estudios pormenorizados sobre los sistemas de almacenamiento prehistóricos, así como sobre sus capacidades y contenidos, nos obliga en este trabajo a realizar unas breves valoraciones sobre el asunto. De este modo, ya es tradicional en la documentación arqueológica de nuestra región la constatación de subestructuras de diversa tipología y tamaño que se integran bajo la denominación genérica de “silos” (Fig. 2A-B). Unas subestructuras que, aunque parecen generalizarse a partir del Neolítico final, son más o menos frecuentes hasta finales de la Edad del Bronce (Hurtado Pérez, 1995; Jiménez Ávila y Barrientos Vera, 1995; Enríquez Navascués y Drake García, 2007; Murillo González, e.p.).



Figura 2. Sistemas de almacenamiento de la Prehistoria Reciente: **A.** Silos del yacimiento calcolítico de Las Cabrerías (Llerena); **B.** Silo del campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo; **C.** Granero de la Edad del Bronce del Castillo de Alange.

Durante la Edad del Hierro, sólo conocemos su presencia puntual en el yacimiento de Grano de Oro (Burguillos del Cerro)⁴, si bien no hemos de perder de vista su presencia en épocas posteriores. Es éste un fenómeno similar al que se observa en la mayor parte de la protohistoria peninsular, con excepción del área catalana al norte del Ebro.

Aunque en ningún caso se ha documentado un silo con su contenido conservado, sino que siempre aparecen reutilizados como basureros y rellenos de diversos materiales, son estructuras sobradamente conocidas por la Arqueología, la Etnografía y desde la documentación histórica. Su función como contenedores de grano (cereales y leguminosas), que se conservan gracias al control de temperatura y a la ausencia de oxígeno, queda corroborada por la morfología de los mismos, siempre caracterizada por paredes convergentes que tienden a reducir el tamaño hacia la embocadura, que es la parte más débil de la estructura y la que, con su relativamente rápida degradación, provoca su abandono. Esta fragilidad es el factor que debe explicar la abundancia de los silos en cada yacimiento, sin que pensemos que se pueda interpretar directamente como el reflejo de una gran producción.

3.1.2. EL ALMACÉN DE LA EDAD DEL BRONCE DEL CASTILLO DE ALANGE

Un salto cualitativo, frente al panorama generalizado que ofrecen los silos excavados en la roca, lo representa el almacén de grandes proporciones, aún en fase de estudio, recientemente descubierto en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro del Castillo de Alange (Badajoz) (Fig. 2C). Se trata de una construcción que se pudo documentar sólo parcialmente en una intervención de urgencia acometida entre 2005 y 2006; pero que revela la existencia de un gran edificio de planta rectangular montado sobre una terraza de bloques de cuarcita y argamasa de procedencias locales y unas dimensiones de al menos 22 x 7 m. Lo que es propiamente el edificio supera los 19,5 x 6 m se accedería a él por un vano abierto en uno de sus flancos mayores y, ya en el interior, nos encontraríamos con una enorme plataforma de 15,90 x 1,8 m, elaborada en idénticos materiales. De ésta sobresaldrían una serie de soportes (al menos 7) que relacionamos con el sostenimiento de la techumbre. Ante dicha plataforma, se situaría un pasillo

⁴ Agradecemos la información a Antonio Criado y a José M. Márquez, directores de la excavación desarrollada por la empresa TERA S.L.

o corredor, y tras ella, una suerte de canalillo de unos 25 cm de anchura. En relación con su sistema de cubrición, se documentó una potente y generalizada unidad estratigráfica de tonalidad blanquecina, formada por una gran cantidad de pellas de barro, cocidas por la combustión que provocó su destrucción, con improntas del maderamen, enramados y cordajes empleados en la construcción de una techumbre posiblemente plana, o muy ligeramente inclinada, y en origen de elementos vegetales y barro.

La funcionalidad de este edificio ha sido posible constatarla gracias a la recuperación de un amplísimo registro carpológico carbonizado, cuyo análisis preliminar apunta la presencia exclusiva del trigo desnudo. Dada la relativamente escasa cantidad de recipientes cerámicos conservados en el interior (muy pocos de ellos de gran tamaño), lo más probable es que el grano se almacenara en sacos –contenedores nada extraños en el contexto de la época (López Mira, 2001-02)– dispuestos sobre la plataforma, aunque no conservados. El canalillo posterior debería contribuir a la evacuación de humedades, aireación y adecuada conservación del grano. Se trataría por tanto de un granero, con una superficie útil (la de la plataforma) de al menos 29 m²

El espacio aprovechable del almacén de Alange es muy superior al que ofrecen otros “edificios singulares” con funciones presumiblemente similares documentados, sin ir más lejos, en Fuente Álamo, en el sincrónico “Bronce Argárico” (Pingel, 2000). Todo ello, en nuestra opinión, permite interpretar la construcción extremeña no como un almacén familiar, sino como un granero comunitario, centralizado y permanente, además de especializado. Esta imponente estructura de almacenaje se vincula claramente a un horizonte del Bronce Pleno del Suroeste por situación estratigráfica y materiales cerámicos. Así mismo, las fechas de C14 obtenidas de las semillas carbonizadas lo sitúan hacia mediados del siglo XVII a. C. (Pavón Soldevila, e.p.).

3.2. El período orientalizante (siglos vii-vi a. C.): Cerro Manzanillo (Villar de Rena) y su contextualización

Durante el período Orientalizante comienzan a documentarse en el Guadiana medio variadas soluciones de almacenamiento acordes con un contexto general de gran complejidad territorial. Ésta, evidenciada por una diversidad de asentamientos que configuran un patrón poblacional jerarquizado, parece estar capitalizada por núcleos protourbanos de primer orden situados preferentemente a lo largo del Guadiana (Badajoz, Medellín...). Entre estos, Medellín es el mejor conocido y más divulgado (Almagro Gorbea, 1977 y 2006; Almagro Gorbea y

Martín Bravo, 1994). Desde dichos enclaves en general, y en particular desde Medellín, como sugieren los resultados de recientes trabajos de prospección en Vegas Altas del Guadiana, se articularía todo un proceso de colonización agraria igualmente caracterizado por su heterogeneidad, habida cuenta de que en él participan, al menos, entidades poblacionales como las aldeas y los pequeños caseríos o granjas. Entre las primeras, aunque alejada de Medellín, destaca la aldea de El Palomar (Oliva de Mérida), la única excavada –aunque no la única conocida– hasta el momento; mientras que para definir arqueológicamente el nivel de los pequeños caseríos, o granjas agropecuarias, sólo contamos con los datos aportados por las recientes excavaciones en Cerro Manzanillo (Villar de Rena), en este caso sí dentro del dominio territorial de Medellín.

Cerro Manzanillo es un pequeño asentamiento rural situado a 14 Km al nordeste de Medellín, en la cuenca del río Rucas, cuya ocupación entre los siglos VII-VI a. C. se desarrolló en dos fases constructivas que ocupan una superficie aproximada de 0,05-0,08 ha. Su organización se estructuró, alrededor de un amplio patio empedrado y canalizado, en tres ámbitos que corresponden a un área de viviendas de carácter doméstico-productivo; un área metalúrgica, posiblemente relacionada con el trabajo del hierro; y un área de almacenamiento y zona de laboreo, que consta de dos almacenes elevados y dos plataformas de funcionalidad incierta, pero al parecer relacionada con el trasiego de productos agrarios (Fig. 3A).

Centrándonos en este último espacio, hemos de señalar que refleja bien el proceso de crecimiento y expansión constructiva del asentamiento. Así, en su etapa más antigua, Cerro Manzanillo contaba con un almacén elevado (HO1), conformado por un muro de cierre trasero en el que se traban dos de los tres muros perpendiculares abiertos al norte y por cuyos huecos circularía el aire. Posteriormente, a estos tres brazos se adosaría en su extremo occidental un cuarto brazo, algo más pequeño, que dotó finalmente a esta estructura de unas dimensiones aproximadas de 2,40 x 1,40 m. Algo más tarde, y justo en el momento en el que el caserío alcanzó su máximo crecimiento (mayor número de viviendas, se enlosa el patio, etcétera.), a este primer almacén elevado se adosaría un segundo (HO2), de características constructivas similares, aunque con muros algo más gruesos y un trazado ligeramente convexo en sus extremos. Las dimensiones aproximadas de este último almacén, dado su deficiente estado de conservación, se han estimado en 3,10 x 1,45 m (Fig. 3B)

En función de estas dimensiones, y teniendo en cuenta algunos paralelos arqueológicos del ámbito ibérico (Bonet Rosado y otros, 1994; Gracia Alonso, 1995; Pérez Jordà, 2000), así como etnográficos *-hri* de Marruecos (Peña Chocarro y otros, 2000) (Fig. 3C)–, hemos estimado una capacidad total de almacenaje para las estructuras de Cerro Manzanillo de 7.745 l (3.250 l en HO1 y 4.495 l en HO2). Para realizar dicha propuesta hemos utilizado las medidas conocidas de los almacenes de Cerro Manzanillo (longitud y anchura), suponiéndoles una altura de 1 m para los contenedores o trojes que podrían albergar en su interior a tenor de la información etnográfica.

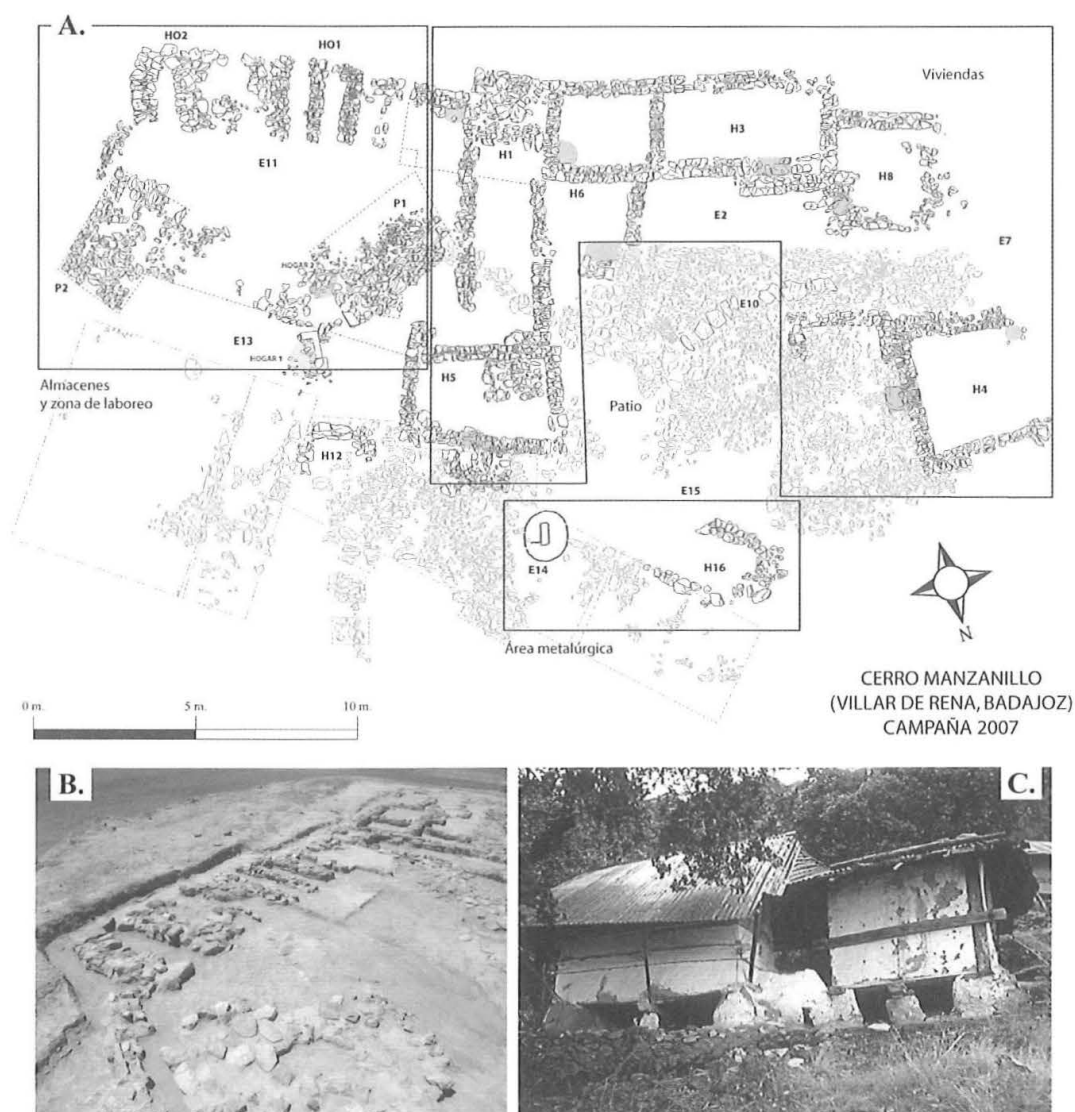


Figura 3. A. Planimetría general de Cerro Manzanillo; B. Restos arqueológicos de los almacenes de Cerro Manzanillo; C. Almacenes elevados (*Hri*) de Marruecos.

Esta funcionalidad y estimación del volumen de almacenamiento podemos relacionarla, además, con el producto almacenado, si atendemos a los resultados polínicos de estas estructuras y plataformas aledañas, donde los resultados preliminares parecen poner de manifiesto un 60% de polen no arbóreo, del que un 20% corresponde a gramíneas y, dentro de ellas, entre un 12 y un 14% específicamente a *Cerealia* t. (Vázquez Pardo y otros, e.p.). Unos porcentajes realmente altos, que además no se vuelven a reiterar en otras zonas del caserío, y que permiten apuntalar la funcionalidad de estas estructuras. Una funcionalidad y una preeminencia del cereal que han quedado determinadas específicamente por la constatación carpológica de trigo desnudo y cebada vestida (Duque Espino y Pérez Jordà, e.p.).

En contraste con el registro de Cerro Manzanillo, creemos oportuno comentar siquiera brevemente los datos documentados en la aldea de El Palomar (Oliva de Mérida). Este asentamiento, cuya extensión se ha estimado entre 3-4 ha, presenta una complejidad constructiva y urbanística hasta ahora sin precedentes en el orientalizante extremeño, que se evidencia por la presencia de casas de planta angular, calles y espacios abiertos donde se ubican un posible edificio cultural y un gran almacén (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001).

El almacén es una enorme construcción situada en un extremo del poblado-aldea. Su planta es rectangular, de 30 x 6,50 m, y está estructurada por un amplio corredor interrumpido en su mitad por un tabique cuya función se desconoce. Este distribuidor da paso a unos 14 departamentos alargados, de 4,40 x 1,50 m, dispuestos perpendicularmente al mismo, con el que se comunican por vanos de 0,80 m. El carácter apartado y exento de este edificio, su entidad y distribución, son los argumentos utilizados por sus excavadores para interpretarlo como un “almacén oriental” de carácter comercial y excedentario (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001: 238). En él, “desgraciadamente (...) se registró una sorprendente ausencia de materiales arqueológicos” (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001: 234-235), no constándonos que se haya realizado ningún análisis de tipo bioarqueológico. Una posible interpretación de estos espacios a partir de su análisis arquitectónico nos llevaría a interpretarlos como almacenes de grano, lo que explicaría que aparecieran completamente vacíos. El cereal podría estar contenido en sacos, o bien funcionarían como una troje. El grano se colocaría directamente sobre el suelo y se formarían cajas mediante maderas que compartimentarían el espacio según los requerimientos. Este sistema sería muy flexible, ya que las maderas se podrían desplazar, y al mismo tiempo el espacio se podría destinar a otras finalidades, según las necesidades.

Además de este almacén que concentraría la producción global de la aldea, sus excavadores han defendido la existencia de silos elevados de carácter doméstico en el exterior de algunas casas. Se trata de ocho estructuras circulares, dispersas por toda el área excavada, que presentan un diseño similar: 2 m de diámetro medio, muros delimitadores careados a ambos lados, en cuyo interior se disponen capas sucesivas de piedra y tierra, arcilla fina, fragmentos cerámicos y un último lecho de barro que cubre el anillo exterior del muro, en ocasiones afectado por la acción del fuego. En función de su cuidada fabricación y de ciertos paralelos arqueológicos y etnográficos (peninsulares y extra-peninsulares), sus excavadores las han interpretado como “pequeñas unidades de almacenamiento u hórreos”, asociados a la vida doméstica (Jiménez Ávila y Ortega Blanco, 2001: 232). Sin embargo, una lectura más ajustada de dicha información etnográfica y ciertos detalles de la información arqueológica permiten, desde nuestro punto de vista, plantear una interpretación funcional distinta para estas estructuras. Concretamente, las relacionamos con bases de posibles hornos paneros, constatados arqueológica y etnográficamente dentro y fuera de nuestra región (García Huerta y otros, 2006; Rodríguez Díaz y otros, 2007: 88; Sanabria Murillo, e.p.).

3.3. El período postorientalizante (siglos VI-V a. C.): El “Edificio Señorial” de la Mata (Campanario)

Frente al complejo panorama poblacional articulado en *oppida*, aldeas y granjas de los siglos VII y VI a. C., los siglos postorientalizantes parecen caracterizarse en el Guadiana medio por un modelo atomizado del poder, en el que se mantiene la ocupación de los núcleos proto-urbanos (como Medellín o Badajoz), pero donde adquieren especial protagonismo una serie de edificios de prestigio cuya mejor expresión son Cancho Roano (Maluquer de Motes, 1981; Celestino Pérez, 2001) o La Mata (Rodríguez Díaz y otros, 2004a); al tiempo que se abandonan sitios muy representativos de la colonización agraria orientalizante como Manzanillo y El Palomar.

Dicho panorama territorial fragmentado tiene un especial reflejo en algunas comarcas mejor conocidas por la intensidad y persistencia del trabajo arqueológico, como la de La Serena-Vegas Altas, donde se ubican los asentamientos mencionados. Centrándonos ya en los sistemas de almacenamiento constatados en este siglo V a. C., apuntar que sólo contamos con la información directa recuperada en el “edificio señorial” de La Mata (Campanario) (Rodríguez Díaz, 2004).

Dicha edificación se localiza en pleno valle del Molar, afluente del Zújar y en última instancia del Guadiana. Es producto de varias fases constructivas, su fachada torreada está orientada al este y tuvo dos alturas. El conjunto está rodeado por una cerca de mampuesto, un foso y un terraplén con un único punto de acceso detectado. La planta inferior se organiza a partir de un corredor transversal al que abren diferentes estancias que conforman tres ámbitos: uno doméstico-productivo, otro posiblemente de descanso y un tercero, particularmente interesante para abordar el problema que nos ocupa, de almacenamiento. Dicho ámbito se concreta en dos estancias –E7 y E8– alargadas, de aproximadamente 9 x 2 m, comunicadas entre sí por un vano. A este ámbito se accede por otro vano que comunica el corredor transversal con E7 (Fig. 4A-B).

La Estancia 7 se corresponde con una zona de almacenamiento, principalmente de líquidos y molturación, según se desprende de los restos cerámicos y el puesto de molienda documentado en su excavación. El repertorio cerámico allí exhumado incluye 1 orza, 7 vasos grandes de almacén y un total de 23 ánforas resinadas por el interior, que acumulan un volumen total de almacenamiento estimado en 2.215 (Fig. 4C). De los recipientes muestreados sólo se documentó la presencia de salazón, harina de bellotas y algún pigmento. La mayoría de los análisis de contenido de las ánforas resinadas no dieron resultados, por lo que hemos de entenderlas vacías en el momento de la destrucción del edificio. No obstante, la tipología de las ánforas y el hecho de estar resinadas por el interior hacen probable su relación con el aceite y el vino.

Respecto a este último, ha de tenerse en cuenta la constatación en el corredor transversal (E4) de un lagar de discretas proporciones. Construido mediante una base de piedra y un cuerpo de adobe, en la parte superior se define una balseta sobre la que se dispondría un entarimado de madera en el que se pisaría la uva. El caldo circularía por dicha superficie hasta una abertura existente en el frente del largar, por donde caería a un vaso colector acuñado en un agujero practicado en el suelo. A continuación, el mosto sería trasegado a las ánforas de la Estancia 7 para su fermentación. La funcionalidad de esta estructura ha quedado avalada por la presencia de residuos tartáricos en la superficie de la balseta y en un embudo aparecido en sus proximidades, así como por la constatación también en sus cercanías de pepitas de uva carbonizadas (*Vitis vinifera*).

Por su parte, la Estancia 8, dentro del conjunto del almacén, la entendemos como un espacio destinado preferentemente a los sólidos. En este sentido, esta habitación queda personalizada por la presencia de tres trojes o depósitos ubicados en sus extremos, junto a una serie de vasos cerámicos y un cestillo. La capacidad

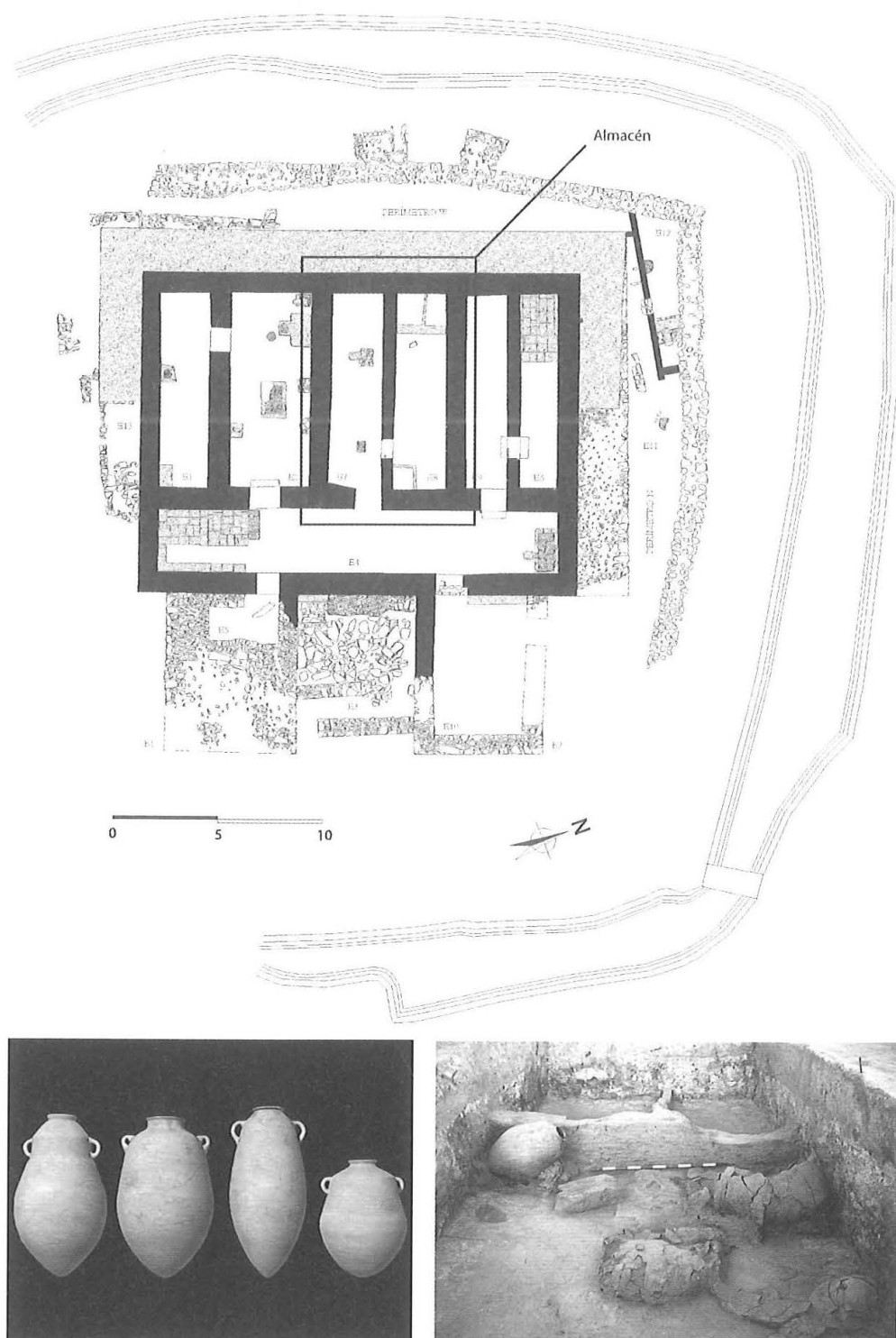


Figura 4. A. Planimetría general de La Mata con indicación del almacén; B. Ánforas restituidas de la Estancia 7; C. Vista de las trojes y vasos de almacén del fondo de la Estancia 8.

de almacenamiento calculada para E8, en su conjunto, sobrepasaría los 2.000 l. De ellos, se han estimado unos 1.500 l para las trojes, en cuyas superficies se han documentado residuos de cereales y habas; y otros 700 l, aproximadamente, para los contenedores cerámicos: 3 ánforas, 2 orzas y 2 vasos grandes, en cuyo interior se han registrado residuos relacionados con aceite, yeso, yerbacuajo y conserva de frutos en vino o vinagre.

Aunque hasta ahora hemos valorado como ámbito especializado en el almacenamiento el conformado por las Estancias 7 y 8, no es menos cierto que esta función contenedora se manifiesta de forma prácticamente ubicua en todo el edificio, incluida su planta superior. Valgan como ejemplo de ello, las capacidades de los vasos por ámbitos y estancias que en el conjunto de la construcción rondarían los 25.000 l. Una alta capacidad de almacenaje que se concreta en grasas, cerveza, vino, cereal, aceite, yeso, yerbacuajo, conservas, miel, vino, salazón, cenizas y pigmentos (Juan Tresserras y Matamala, 2004; Pérez Jordà, 2004; Vázquez Pardo y otros, 2004).

Tal cantidad y diversidad de víveres y productos almacenados no puede entenderse sin la valoración del entorno de La Mata. Los trabajos geo-arqueológicos realizados en un área circular de 5 km de radio han permitido diferenciar un área de “monte” y otro de “labor” que conforman un verdadero latifundio articulado por el valle del Molar. Dentro de la zona de labranza, la prospección de cobertura total constató indicios de casi 40 ocupaciones menores, probablemente dependientes del edificio (Rodríguez Díaz y otros, 2004b). Dichas evidencias han podido ser en parte contrastadas gracias a los sondeos realizados 2006 en el sitio de Media Legua-2. Estos trabajos han permitido documentar los restos de dos estructuras circulares que valoramos como bases de hornostahona, similares a los registrados en otros asentamientos protohistóricos extremeños y peninsulares (Rodríguez Díaz y otros, 2007; García Huerta y otros, 2006). Desconocemos, por tanto, la organización general de este pequeño hábitat rural, si bien no descartamos posibles semejanzas con el registrado en Los Caños (Zafra, Badajoz), un caserío de pleno siglo V a. C. estructurado en torno a un patio parcialmente empedrado con estancias domésticas y un alfar. Así mismo, junto a este asentamiento se registró un campo de fosas alargadas valoradas como un paleo-viñedo de cronología imprecisa (Rodríguez Díaz y otros, 2006). En las mismas claves hipotéticas, no descartamos la presencia en Media Legua-2 de almacenes como los documentados en Cerro Manzanillo en plena fase orientalizante. A expensas, por consiguiente, de poder ampliar los trabajos en este lugar, los resultados obtenidos permiten aventurar la existencia de una

ocupación estable y contemporánea al edificio de La Mata, del que dista poco más de 3 km al Nordeste y con el que existe plena relación visual (Rodríguez Díaz y otros, 2007). Todo ello pone de manifiesto una ocupación preferencial del territorio allí donde los suelos muestran una mayor aptitud agrícola, como son los del valle del Molar, complementada con zonas destinadas al aprovechamiento silvo-pastoril. Esta estructuración y complementariedad del territorio es la que mejor podría explicar la capacidad de almacenamiento mostrada en La Mata. Sin embargo, el modelo socio-territorial en que se integra La Mata tendría, por razones diversas expuestas en otros trabajos, un final traumático que conllevó la destrucción de estos “edificios señoriales” hacia el 400 a. C.

4. VALORACIÓN FINAL

Recapitulando lo dicho hasta ahora, puede apreciarse cómo la diversidad de sistemas de almacenamiento registrada desde la Prehistoria reciente hasta mediados del I milenio a. C. en la cuenca media del Guadiana se imbrica en un panorama socio-económico y territorial progresivamente más complejo. Un panorama que se muestra más definido durante los períodos orientalizante y postorientalizante. Así, en los siglos VII y VI a. C., se constata la existencia de diferentes sistemas y escalas de almacenamiento. En este sentido, pequeños asentamientos tipo granja, como Cerro Manzanillo, muestran “almacenes elevados” dedicados, hasta donde sabemos, a la acumulación del cereal, con refacciones y ampliaciones que debieron ser fruto de su propio crecimiento demográfico. Dicha producción de cereal estaría relacionada, en primera instancia, con la subsistencia del grupo y la sementera; pero es probable que, de ser excedentaria, formara parte del posible sistema tributario inherente a la dinámica colonizadora impulsada desde Medellín. Un caso aparte lo representa el enorme almacén de la aldea del Palomar, si bien desconocemos la cantidad y la naturaleza de lo almacenado en él. Dado el desconocimiento del modelo territorial en que este asentamiento se integra, es difícil decantarse sobre si los excedentes de su producción agraria fueron gestionados de forma autónoma por la aldea, como proponen sus excavadores, o dependiente de un *oppidum* que capitalizara –como Medellín– la colonización agraria de esta zona.

Sea como fuere, la información sobre sistemas, capacidades y productos almacenados en los posibles “lugares centrales” de tales proyectos colonizadores es prácticamente nula. Pese a todo ello, superando esta escala comarcal

Vegas Altas-La Serena, la estratégica repartición geográfica de dichos enclaves, controlando vados y excelentes entornos, hacen viable que jugaran igualmente un papel relevante en la concentración y redistribución de los productos agropecuarios. Éstos pudieron servir, finalmente, para mantener y consolidar fluidas relaciones intercomarcales, así como para integrar estas zonas periféricas del suroeste en los circuitos comerciales tartésicos y fenicios, que precisamente a partir del siglo VII a. C. parecen mostrar una considerable ampliación de su radio de acción (Aubet Semler, 1994: 251; Payón Soldevila y Rodríguez Díaz, 2007: 24-25)

Con la crisis tartésica del siglo VI a. C., los proyectos colonizadores agrarios del Guadiana medio se quiebran, si atendemos al abandono de los núcleos rurales como Manzanillo y El Palomar. Al tiempo que esto ocurre, y por razones aún difíciles de percibir en su globalidad, la organización jerarquizada del territorio evoluciona, en el siglo V a. C., hacia un panorama poblacional y sociopolítico fragmentado. Aunque se mantienen los núcleos proto-urbanos (Medellín, Badajoz...), alcanzan su máximo auge los “edificios señoriales” como La Mata, Cancho Roano y la serie de túmulos reconocidos a lo largo del Guadiana que se perfilan como epicentros de verdaderos latifundios. Como ha podido comprobarse en La Mata, en el entorno de dichas haciendas habitaría una población campesina vinculada mediante relaciones de servidumbre o clientela a las aristocracias rurales radicadas en las construcciones monumentales. Tanto el potencial demográfico como productivo y de almacenaje de estos complejos aristocráticos cuenta ya con una buena referencia en La Mata. En lo relativo al almacenamiento, como se recordará, la mejor expresión se encuentra en las estancias centrales (E7 y E8), si bien grandes vasos y ánforas se reparten por todo el edificio. En cualquier caso, y a pesar de lo mucho conocido, mantenemos aún los mismos interrogantes de hace unos años sobre la posible existencia de estructuras y/o subestructuras de almacén en las inmediaciones de La Mata que concentraran la enorme producción estimada sobre la explotación de su dominio. En este sentido, y en función de lo aportado por Cerro Manzanillo, no descartamos que los caseríos rurales dispersos por el valle del Molar pudieran contar con almacenes propios, pero al fin y al cabo controlados y gestionados por el aristócrata. Sin embargo, sólo el avance de la investigación podrá arrojar luz sobre ésta y otras cuestiones que hoy por hoy apenas vislumbramos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M. 1977: *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XIV*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. 1990: "El Período Orientalizante en Extremadura". *La Cultura Tartésica y Extremadura. Cuadernos Emeritenses, 2*. MNAR. Mérida: 85-126.
- ALMAGRO GORBEA, M. ED. 2006: *La necrópolis de Medellín. I. La excavación y sus hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26*. Ed. RAH, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. Y MARTÍN BRAVO, A.M. 1994: "Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo". En M. Almagro Gorbea y A. M. Martín Bravo Eds.: *Castros y Oppida en Extremadura. Complutum Extra 4*. Madrid: 77-127.
- ALMENDRO TRIGUEROS, J. P.; LÓPEZ PIÑEIRO, A. Y GARCÍA NAVARRO, A. 2005: *Principales suelos agrícolas de Tierra de Barros: capacidad de uso y fertilidad*. Ed. Caja Rural de Almodralejo. Almodralejo.
- AUBET SEMLER, M. E. 1994: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Ed. Crítica. Barcelona.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. 1990: *Geografía de Extremadura*, Biblioteca popular Extremeña, Universitas Editorial, Badajoz.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. 1998: "Introducción geográfica: Extremadura, una realidad diversa". En A. Rodríguez Díaz Coord.: *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, economía y poblamiento*. Cáceres: 15-28.
- BONET H., GUÉRIN P. Y MATA C. 1994: "Urbanismo i habitatge ibèrics al país Valencià". *Cota Zero*, 10: 115-130.
- CELESTINO PÉREZ, S. 2001: "Los Santuarios de Cancho Roano. Del indigenismo al orientalismo arquitectónico". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (Eds.): «Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica», *Centro de Estudios del Próximo Oriente. Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo, 4*. Madrid: 17-56.
- DUQUE ESPINO, D. M. 2007: "La colonización agraria orientalizante en la Cuenca Media del Guadiana". En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres: 45-69.
- DUQUE ESPINO, D.M. Y PÉREZ JORDÀ, G. E.P.: "Carbones y semillas". En A. Rodríguez Díaz; D. M. Duque Espino e I. Pavón Soldevila (Eds.): *El caserío orientalizante de "Cerro Manzanillo" Villar de Rena, Badajoz y la colonización agraria del Guadiana Medio*.

- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. 1990: *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*. Publicaciones del MAP de Badajoz. Badajoz.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. Y DRAKE GARCÍA, B. 2007: *El campo de hoyos de la Edad del Bronce del Carrascalejo Badajoz*. MARqEx, 7.
- FLORIDO LARAÑA, P. 1987: *La Minería en Extremadura*. Ed. Junta de Extremadura. Mérida.
- GALLARDO, J. F.; SAAVEDRA, J. Y GONZÁLEZ, M. I. 1993: "Geología y suelos de Extremadura". En F. R. Blanco Coronado Dir.: *Extremadura. El último paraíso. Hoy. Diario de Extremadura*. Badajoz: 49-72.
- GARCÍA HUERTA, R., MORALES, F. J., VÉLEZ, J., SORIA, L. Y RODRÍGUEZ, D. 2006: "Hornos de pan en la Oretania septentrional". *Trabajos de Prehistoria*, 63-1: 157-166.
- GARCÍA NAVARRO, A. 1995: "Los suelos". En J. A. Devesa Alcaraz (Coord.): *Vegetación y flora de Extremadura*. Badajoz: 49-78.
- GARCÍA NAVARRO, A. Y LÓPEZ PIÑEIRO, A. 2001: "Suelos". En J. Mora Aliseda (Dir.): *Extremadura fin de siglo. Hoy. Diario de Extremadura*. Vol. I. Badajoz.
- GARCÍA NAVARRO, A. Y LÓPEZ PIÑEIRO, A. 2002: *Mapa de suelos de la provincia de Cáceres. Escala 1:300.000*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. 1993: "Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura". *1^{er} Congreso de Arqueología Peninsular*: 238-257.
- GRACIA F. 1995: "Producción y comercio del cereal en el NE de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a. C.". *Pyrenae*, 26: 91-113.
- HURTADO PÉREZ, V. 1995: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la Cuenca Media del Guadiana (IV-II milenio a.n.e.)". *Homenaje a la Dra. D^a. Milagro Gil-Mascarell Boscá. Extremadura Arqueológica, V*. Cáceres-Mérida: 53-80.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. Y BARRIENTOS VERA, T. 1995: "Los silos de Morería y otros datos sobre la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en la provincia de Badajoz". *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1994-1995. Memoria I*: 223-244.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. Y ORTEGA BLANCO, J. 2001: "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de la Frontera, Badajoz). Noticia preliminar". En D. Ruiz Mata y S. Celestino Pérez (Eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*. Ed. CEPO-CEH. CSIC. Madrid: 227-248.

- JUAN TRESSERRAS, J. Y MATAMALA, J. C. 2004: "Estudio arqueobotánico (fitolitos, almidones y fibras) y compuestos orgánicos". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres: 433-452.
- LOPEZ MIRA, J. A. (2001-02): "Tejido, cestería y cordelería". En Hernández Pérez, M.: *...Y acumularon tesoros. Mil años de historia en nuestras tierras*. Valencia: 258-265.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981): «El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)». En J. Maluquer de Motes y M.E. Aubet Semmler: *Andalucía y Extremadura*. PIP. Barcelona: 225-409.
- MURILLO GONZÁLEZ, J. M. (E.P.): *El asentamiento prehistórico de Torre de San Francisco (Zafra, Badajoz) y su contextualización en la Cuenca Media del Guadiana*. Marqex, 8.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1998): *El tránsito del II al I milenio a. C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: La Edad del Bronce*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILA, I (E.P.): "La Edad del Bronce en la Tierra de Barros: nuevos hallazgos en el Cerro del Castillo de Alange (Badajoz)". *Nonnullus. Revista Digital de Historia*. <http://nonnullus.blogspot.com/>
- PAVÓN SOLDEVILA, I. Y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (2007): "Campo y ciudad en la protohistoria extremeña: conceptos y criterios investigadores". En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres: 11-44.
- PEÑA CHOCARRO L., ZAPATA PEÑA L., GONZÁLEZ URQUIJO J.E. Y IBÁÑEZ ESTÉVEZ J.J. (2000): "Agricultura, alimentación y uso del combustible: aplicación de modelos etnográficos en Arqueobotánica". En Mata, C. y Pérez Jordà, G. (Eds.): *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Saguntum-Extra III: 403-422.
- PÉREZ JORDÀ G. 2000: "La conservación y transformación de los productos agrícolas en el mundo ibérico". En Mata, C. y Pérez Jordà, G. (Eds.): *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric*. Saguntum-Extra III: 47-68.
- PÉREZ JORDÀ, G. 2004: "Cultivos y prácticas agrarias". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres: 385-422.
- PINGEL, V. 2000: "Estructura del asentamiento y formas arquitectónicas". En Schubart, H.; Pingel, V. y Arteaga, O.: *Fuente Álamo. Las Excavaciones arqueológicas (1977-1991) en el poblado de la Edad del Bronce*. Sevilla: 63-90.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ED.) 2004: *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (E.P.): *Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., CHAUTÓN, H. Y DUQUE, D. M. 2006: "Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: Los Caños (Zafra, Badajoz)", *Revista Portuguesa de Arqueología* 9-1: 71-113.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. 2001: *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Ed. Bellaterra. Barcelona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. Y PAVÓN SOLDEVILA, I. (EDS.) 2007: *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., DUQUE, D. M. 2004A: La Mata: macroespacio y contexto histórico". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres: 573-619.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., DUQUE, D. M. 2004B: "La Mata y su territorio". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx. Cáceres: 497-569.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I., DUQUE, D. M. Y ORTIZ, P. 2007: "La 'señorialización del campo' postartésica en el Guadiana Medio: el edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su territorio". En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón Soldevila (Eds.): *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx: 71-101.
- SANABRIA MURILLO, D. (E.P.): *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio: "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Marquex, 10.
- VÁZQUEZ PARDO, F. M., RAMOS, S., DONCEL, E. Y PÉREZ, G. 2004: "La recolección de bellotas: aspectos de su procesado y caracterización". En A. Rodríguez Díaz (Ed.): *El edificio protohistórico de "La Mata" y su estudio territorial*. Ed. Servicio de Publicaciones de la UEx: 423-432.
- VÁZQUEZ PARDO, F. M.; RAMOS, S. Y GARCÍA, D. (E.P.): "Los pólenes". En A. Rodríguez Díaz; D. M. Duque Espino e I. Pavón Soldevila (Eds.): *El caserío orientalizante de "Cerro Manzanillo" (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria del Guadiana Medio*.